

El Tabaco y la Salud

*Dr. Alvaro Moscoa Z.**

“Los seres humanos han introducido en la rutina de su vida diaria el uso de varias sustancias y materiales que no son fisiológicamente necesarias para su existencia continuada. Té, café, alcohol, tabaco, opio y la nuez de Betel, figuran entre los ejemplos estadísticamente más relevantes”

(Raymond Pearl, 1938)

El tributo que para la salud significa el fumar, deberá ser evaluado seriamente si se toman en cuenta las encuestas mundiales que han demostrado fehacientemente que el uso del tabaco es uno de los mayores problemas de salud pública en el mundo. Tanto el hecho de que las enfermedades relacionadas con el uso del tabaco disminuyen en el fumador de 5 a 8 años, en promedio, su expectativa de vida; como también el enfoque de una mayor atención sobre el impacto del hábito de fumar en el proceso de reproducción humana y especialmente sobre el desarrollo del feto y del infante, y han provocado la iniciativa en señalar esos peligros y recomendar políticas vigorosas contra este hábito.

Sin embargo, el esfuerzo para educar al público en el sentido de limitar el consumo de tabaco, en todas sus formas, ha sido efectivo, pero aún es débil. Se ha logrado que un grupo razonable de fumadores disminuya o elimine su hábito de fumar. (Experiencias en Médicos de Gran Bretaña 1951-1965). En contraposición, más jóvenes de ambos sexos

inician tempranamente esa costumbre, y las mujeres han disminuído la brecha en relación con el hombre en lo que a fumar se refiere en los últimos años, sobre todo porque la publicidad apunta al deseo femenino de expresar su independencia y su nivel igualatorio con el hombre, sin meditar sobre las implicaciones especiales que el uso del tabaco trae sobre la reproducción humana.

Las estadísticas son claras al señalar que la tasa de mortalidad en los fumadores empedernidos en relación con los no fumadores, es 10 veces más alta para cáncer de pulmón, 5 veces más alta para bronquitis, enfisema y asma y 2-8 veces más alta para enfermedades cardiovasculares (especialmente enfermedad coronaria). También se ha demostrado que en todas las edades, el riesgo relativo de morir por bronquitis crónica, es más elevado que el de morir de cáncer de pulmón, riesgo que a su vez es mucho más elevado que el de morir por enfermedad coronaria.

Sin embargo, la frecuencia de estas tres enfermedades es muy diferente en los no fumadores. La detención del hábito de fumar disminuye el riesgo de cáncer de pulmón y de enfermedad coronaria si se compara el riesgo que tendrían los fumadores si no se detuvieran en esa costumbre.

En el mundo en desarrollo, parecieran estar en juego tendencias opuestas. El fumador es un símbolo de modernismo como constantemente enfatiza la publicidad sobre el tabaco. Los mercados en expansión de los países en desarrollo donde las restricciones en las ventas son menores, así como la pro-

*Jefe de Clínica de Neumología, Sección de Medicina Hospital México, C.C.S.S. Instructor Licenciado Escuela de Medicina, U.C.R.

moción y la publicidad, parecieran ser un atractivo creciente para las compañías productoras de cigarrillos, las cuales deben enfrentar mayores regulaciones y restricciones en los países desarrollados.

En la medida que el público reconoce algunos, si bien no todos los peligros, los gobiernos han comenzado a ser sometidos a crecientes presiones, sobre todo en las últimas dos décadas, para efectuar acciones concretas y se ha iniciado gradualmente su realización.

Ello significa una toma de posición responsable de quienes tienen la obligación de velar por la salud. Se deberá conocer la im-

portancia que en los roles de salud tiene el desalentar a los que fuman y tratar de ayudar a los que encuentran dificultad en dejar de hacerlo; incentivar a la gente joven para que no lo haga, especialmente si esa tendencia masiva priva en el núcleo familiar; atraer la atención de los fumadores con deterioro de la función pulmonar, de los que pueden tener riesgo de enfermedades cardiovasculares y la de mujeres embarazadas sobre los peligros del tabaco, como hábito de fumar.

En fin, exhortar a la acción contra este hábito deberá formar parte de todos los programas médicos y de cuidado de la salud, expresando apoyo por programas y políticas para su control y prevención.